

los vivos y que el tirar la pared no significa borrón y olvido, sino recuerdo y perennidad de sentimientos nefandos.

Que poco conocimiento de quien lo hiciera y que falta de sensibilidad, porque se trataba de un monumento funerario único en La Mancha y que precisamente por eso necesitaba su cerca interior para mantener su ambiente de intimidad recoleta y conventual. ¿Qué alocado atrevimiento fue ese de quitar la gran verja de su fachada, que no era una reja cualquiera, sino una baranda monumental que iba de punta a punta, con una cúpula central que cubría el amplio zaguán y daba a todo el cementerio aspecto señorial y solemne, como de panteón Real, (Real por Regio y real por efectivo), sobreacogedor, que no se parecía a ninguna otra construcción de la Villa, salvo cierta semejanza con algunos panteones de hierro de los antiguos hidalgos.

El cementerio civil alcazareño no era el "corralillo" o rincón apartado de los demás cementerios, donde enterrar a los disidentes, los suicidas o los desconocidos que transitaban accidentalmente por la localidad, no, el cementerio civil alcazareño era un verdadero monumento funerario, un panteón colectivo, solemne, señorial y respetable.

---

Para conformidad de los conocedores que aprecien las diferencias de estos dibujos, debe hacerse constar que el de Coralio, con la verja mayor, más recargada de hierro y más solemne, se acerca más a la realidad de lo que fue, con perfecta fidelidad a su recuerdo, como es más exacta la verja en la vista lateral que en la frontal de Samper, pero entre los tres dibujos transmitirán a la posteridad la imagen real de lo que el cementerio, llamado de chaleco, representó en la vida alcazareña.

